



Como niños

Por Daniel Urdaneta

En Marcos 9:32-29 Jesús nos enseña una lección invaluable sobre la humildad y la fe, al invitarnos a ser como niños. En estos versículos, Jesús y sus discípulos se encuentran camino a Capernaúm, y en el trayecto, los discípulos discuten acerca de quién es el más grande entre ellos. Jesús, con su infinita sabiduría, comprende el trasfondo de esta disputa y les brinda una enseñanza fundamental: "Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos".

Sin embargo, Jesús no solo pronuncia estas palabras, sino que también toma a un niño en sus brazos y lo coloca en medio de ellos. En ese momento, el Maestro nos revela el secreto de la grandeza en el Reino de Dios: la actitud humilde y sencilla de un niño. Jesús dice: "El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió".

¿Qué es lo que hace a los niños tan especiales a los ojos de Jesús? ¿Por qué nos invita a ser como ellos? Hay varias características notables en la actitud de un niño que podemos aprender y aplicar en nuestra vida cristiana.

En primer lugar, los niños tienen una confianza y dependencia absoluta en sus padres. No se preocupan por el futuro o por las circunstancias adversas, simplemente confían en aquellos que los aman y los cuidan. De la misma manera, Jesús nos llama a confiar en Dios de todo corazón y a depender de Él en cada aspecto de nuestras vidas.

En segundo lugar, los niños son humildes y sin pretensiones. No se preocupan por el estatus social, el poder o la fama. Son conscientes de su necesidad de ayuda y de la guía de los adultos. Jesús nos enseña que debemos abandonar todo orgullo y reconocer nuestra necesidad de Él como nuestro Salvador y Señor.

Además, los niños tienen un corazón puro y sencillo. Son capaces de experimentar la alegría y el asombro en las cosas más simples de la vida. Su fe no está contaminada por el cinismo o el escepticismo. Jesús nos anima a mantener esa pureza de corazón y a recibir el Reino de Dios como un niño, con gozo y expectativa.

Finalmente, los niños son receptivos a la enseñanza. Tienen una mente abierta y están dispuestos a aprender de aquellos que están a su alrededor. Jesús nos exhorta a estar dispuestos a aprender de Él y a recibir su Palabra con un corazón abierto y receptivo.

Ser como niños en nuestra fe no significa ser inmaduros o ignorantes, sino más bien, implica adoptar la humildad, la confianza y la actitud receptiva de un niño. Es reconocer que, sin importar nuestra edad o experiencia, siempre necesitamos depender de Dios y aprender de Él. Es dejar de lado la soberbia y la vanidad, y acercarnos a nuestro Padre celestial con sencillez y gozo.

Como estudiantes, graduados y profesores del IBIT, sabemos que al aplicar esta enseñanza en nuestras vidas, seremos capaces de experimentar la grandeza en el Reino de Dios. Que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de ser como niños, para recibir el amor y la bendición de nuestro Salvador, y así, llevar una vida plena y transformada por Su poder.

Dios nos bendiga a todos.